

Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
de la Universidad Monteávila

Derecho
y Sociedad
12

Noviembre 2016

El partido Socialcristiano COPEI y la lucha por la democracia en Venezuela. El año de 1958 como compendio de una tradición política

Carlos Miguel Balladares Castillo

Sumario

Introducción.

- I. El movimiento socialcristiano venezolano y los primeros pasos de la democracia.
- II. COPEI y su lucha contra dos diferentes formas de autoritarismo: el trienio adeco (1945-48) y la década militar (1948-58).
- III. La contribución de COPEI a la instauración y supervivencia de la Junta de Gobierno presidida por el Contralmirante Larrazábal (1957-1958).
- IV. La reestructuración del partido y su convención nacional.
- V. Los aportes de COPEI al pacto de Puntofijo y el Programa mínimo.

Conclusiones.

Introducción

El partido socialcristiano COPEI tuvo un papel protagónico en el proceso de transición de la dictadura a la democracia en Venezuela a finales de la década de los cincuenta y principio de los sesenta; y posteriormente pasó a ser, junto a Acción Democrática, parte del sistema bipartidista de preferencias electorales desde los setenta hasta principio de los noventa. Es por estas dos razones que resulta importante conocer el peso que tuvo esta organización en el proceso fundacional de la democracia, objetivo que nos hemos planteado estudiar en esta aproximación al tema.

Nos preguntamos: ¿cuáles fueron las decisiones y acciones que llevó a cabo COPEI durante el difícil año 58 para colaborar en la supervivencia de la democracia, y lograr además el predominio de un tipo específico de democracia que tendría su principales bases en el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1961?, para dar respuesta a esta pregunta no sólo hicimos una revisión del año 58 sino que buscamos en la historia del partido el desarrollo de su concepción de democracia. En este sentido, el estudio se centra en la tradición democrática de COPEI, la cual será su principal aporte y legado al régimen de libertades civiles que nacerá a partir del 23 de enero del 58.

En lo específico, nos referimos a las acciones y decisiones del partido que se tomaron desde su “Comité Nacional” (la máxima autoridad permanente del partido) y el “Secretariado Nacional”, las cuales poseen un impacto en todo el país; para ello revisamos la prensa de la época (específicamente el diario *El Nacional*) y entrevistamos tres dirigentes de COPEI de la época: Hilarión Cardozo, Pedro Pablo Aguilar y Valmore Acevedo; y un intelectual socialcristiano y testigo de esos años: Enrique Pérez Olivares.

Una de las principales fuentes para conocer la toma de decisiones de la dirección del partido son las actas de las reuniones; pero, tanto los entrevistados como actuales militantes de COPEI, nos informaron que las mismas se han perdido, aunque no descartaron que posiblemente uno

que otra haya sido preservada en las bibliotecas privadas de algunos militantes. En relación a las publicaciones periódicas del partido; las mismas aparecieron a partir del año 59 (aunque existió una población de los jóvenes copeyanos llamada “Avanzada” que no conseguimos); por lo que no nos sirven para la meta propuesta.

La historiografía sobre el partido político COPEI, especializados en el año de 1958 no existe como tal; pero si se han desarrollado muchos trabajos sobre la historia del partido, su ideología y organización; aunque nunca en tal cantidad como los que se han escrito sobre el partido Acción Democrática (AD) y la izquierda en general en Venezuela. No se pueden dejar de nombrar el excelente y muy completo estudio de Ricardo Combellas (1985) *COPEI Ideología y liderazgo*, y las recopilaciones de textos del partido de Paciano Padrón, por nombrar dos importantes textos.

El supuesto que ha guiado la investigación, es la idea de que las acciones y propuestas llevadas a cabo y planteadas por COPEI contribuyeron, no sólo a la estabilidad democrática, sino a la consolidación del concepto de democracia consensual, redistribuidora de la riqueza, respetuosa del papel de la Iglesia Católica en la sociedad (especialmente en la educación), junto a un prudente alejamiento de las ideas de la izquierda radical. El proyecto de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y *Acción Nacional*, pero más aun de COPEI (democracia reformista y plural) es, en parte, el que se terminará imponiendo en 1958. En contraste, las otras visiones de democracia que existían en el resto de los grupos políticos venezolanos a las que se oponía la UNE y luego COPEI, terminarán siendo abandonadas. Nos referimos a las de la izquierda radical tanto en su versión comunista como adeco¹ (actitud y programa del trienio adeco), y las que correspondieron a la “derecha radical” en sus versiones positi-

1 “Adeco”: militante del partido Acción Democrática (partido socialdemócrata fundado en 1941).

vistas (gomecistas² y postgomecistas³, e incluso pérezjiménistas⁴). En 1958 la perspectiva centrista, más cercana a COPEI, será la que termine prevaleciendo.

Finalmente queremos agradecer las orientaciones que nos dio nuestro profesor Naudy Suárez (Presidente de la Fundación Rómulo Betancourt), sin duda alguna la persona que más sabe del año 1958 en Venezuela y sobre Betancourt; la ayuda del doctor Luís Barragán, el cual nos puso en contacto con los entrevistados y en toda ocasión estuvo pendiente de apoyarnos en el desarrollo del trabajo; y claro está todo el tiempo que amablemente nos dieron los doctores: Pedro Pablo Aguilar, Hilarión Cardozo, Valmore Acevedo y Enrique Pérez Olivares.

I. El movimiento socialcristiano venezolano y los primeros pasos de la democracia

Los antecedentes del partido COPEI, están relacionados con las ideas que planteó la *Generación del 28*, especialmente con lo que se podría llamar su aspiración fundamental: la participación civil en la dirección del Estado por medio de partidos políticos de masas, el sufragio universal y la elección directa de los poderes públicos, y la competencia electoral interpartidista junto a la existencia de grupos de presión (sindicatos, etc.). El sufragio universal significaría el protagonismo de los civiles (inmensa mayoría de la población), siempre y cuando fuera realmente universal (participación de jóvenes desde los 18 años y no 21 como era hasta ese

2 “Gomecista”: seguidor o relativo a la dictadura del General Juan Vicente Gómez (1908-1935).

3 “Postgomecista”: relativo a los gobiernos posteriores a la dictadura de Gómez: General López Contreras (1935-1941) y General Medina Angarita (1941-1945), que poseían cierta desconfianza en la democracia de sufragio universal a pesar de apoyar en diversos grados las libertades públicas, y que creían en la conservación del tutelaje militar sobre los civiles.

4 “Pérezjiménista”: relativo al gobierno del General Marcos Pérez Jiménez (1950-1958) heredero de la visión de tutelaje militar de la sociedad, y fuerte desconfianza a la democracia. Es por ello que conserva un sistema fraudulento en cada elección que celebró (1952 y 1957).

momento, el voto femenino y de los analfabetas, y la eliminación de los grados en la elección de los diputados y senadores, y el Presidente). Los jóvenes que luego formarán COPEI (su primera “generación”, la de 1936; en el sentido que le da Ricardo Combellas como una relación de contemporaneidad de individuos, que tuvieron una infancia, juventud e influencias rectoras comunes⁵) se identificaron con lo que podríamos llamar el “proyecto civilista democrático” el cual se oponía al proyecto positivista militarista y de tutelaje de una minoría profesional (en Venezuela era representado por el llamado gomecismo y posgomecismo que se desarrolló desde 1908 hasta 1945).

El civilismo, entendiéndolo por tal la participación de los civiles en la política sin tutelajes militares o de otro tipo, junto a una forma de hacer política no violenta; aparece en la historia de Venezuela de una manera determinante desde la aparición de la *Generación del 28*⁶, y se consolidará en la década postgomecista (1935-1945). Una revisión de los documentos y los discursos de lo que será luego la organización política más importante de su época: Acción Democrática, en la “pluma” y oratoria de sus más importantes líderes (en especial Rómulo Betancourt); resalta la idea de la lucha por el protagonismo de los civiles en contraste con el militarismo existente y que se identifica con el pasado, el gomecismo y el ejército obviamente. Así podemos citar el siguiente texto, el subrayado es nuestro:

Luchamos por una democracia decente, distinta a esta democracia a ultranza de hoy, donde actúa como elemento dirigente el individuo más “guapo”, el más hábil en el manejo de la macana, y no el más capacitado ética e intelectualmente para esa función; luchamos porque elementos civiles sustituyan en el manejo de la cosa pública a los sargentones analfabetos que han venido monopolizando la política y la administración; luchamos por la conquista de un estado social equilibrado y armónico, propicio al libre desenvolvimiento de

5 Ricardo Combellas, 1984, *COPEI Ideología y liderazgo*, p. 193.

6 Luís Castro Leiva, 1988, *El dilema octubrista 1945-1987*, pp. 51 y 52.

las aspiraciones colectivas (Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva, 1929, *En la huella de la pezuña*).

Ante la imposibilidad de fundar partidos, esta generación “participará en política” por medio de las organizaciones estudiantiles (centros de estudiantes durante los últimos años de la dictadura de Gómez); para luego fundarse en 1936 la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) la cual agrupará a todos los estudiantes, y se convertirá en la principal fuerza opositora contra el gobierno de López Contreras en su primer año. Es este tiempo que el general López Contreras (encargado de la máxima jefatura y luego electo Presidente) permitirá la salida de la cárcel y la vuelta del exilio a muchos jóvenes de la generación del 28, los cuales se incorporarán a la FEV con el propósito de formar partidos de masas que faciliten la movilidad y presión social en torno del proyecto civilista.

En medio de esta lucha ocurrirá una primera ruptura ideológica entre la Generación del 28 que ya incluía la del 36 (la segunda ruptura se podría afirmar, porque la primera se dio en la propia izquierda entre comunistas y una izquierda no ligada al control del *Comintern*, es decir la Unión Soviética) la cual no existía para el año 1928; entre los que han adoptado las ideas marxistas (gracias a su experiencia en el exilio con movimientos de izquierda) y los formados en torno a los colegios religiosos (el Colegio San Ignacio de Loyola en Caracas, La Salle, San José de Los Teques y tantos otros). Esta ruptura se dio con la emisión de un documento (06 de mayo de 1936) por parte de la FEV en contra de la enseñanza religiosa, y en el que se agrega la petición de expulsar a los jesuitas junto al resto de las órdenes religiosas (e incluso la aplicación de los decretos de Guzmán Blanco⁷ que establecen el cierre de los seminarios); ante el cual un grupo de jóvenes liderizados por Rafael Caldera (y también por Eduardo López de Ceballos, Pedro José Lara Peña, y Lorenzo Fernández entre otros) deciden fundar su propia organización estudiantil, debido a que la opinión de los estudiantes cristianos no era

7 Caudillo modernizante que dominó la política venezolana de 1870 a 1888.

tomada en cuenta por los dirigentes de la FEV⁸. Es así como el 8 de mayo nace la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) que se caracterizará por asumir los postulados del proyecto civilista (democracia decente y civil) pero resaltando los elementos no violentos del mismo y exaltando el ser un movimiento gremialista (estudiantil más que partidista) aunque luego se transformará en un grupo electoral pero con diferentes nombres (1938: *Acción Electoral*, 1942: *Movimiento de Acción Nacional*).

El nacimiento del movimiento socialcristiano en Venezuela, como podemos observar, es parte del proyecto civilista; siendo expresión de su diversidad más allá de la fuerte matriz marxista. El mismo resaltaré la relación entre venezolanidad y catolicismo; e incluso una posición de relativo equilibrio “centrista” en el espectro político nacional (y decimos relativo porque en un principio algunos de sus miembros poseyeron una inclinación a la derecha con ciertos visos de falangismo anticomunista, el mejor ejemplo fue la corriente seguidora de Pedro José Lara Peña dentro del *Movimiento de Acción Nacional*) frente a las dos tendencias políticas radicales de la época: la izquierda y el positivismo. A su vez representa el desarrollo en Venezuela de las corrientes europeas e iberoamericanas de la Acción Católica, la Doctrina Social de la Iglesia, y el movimiento demócrata cristiano⁹; y el liderazgo de la generación del 28 y el 36 en torno a Rafael Caldera en confrontación a los seguidores de Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba.

El surgimiento del movimiento socialcristiano en Venezuela de cara a la lucha por el establecimiento de las libertades públicas y el sufragio universal; significó el aporte de la crítica a la concepción marxista del civilismo (y el régimen democrático) y la necesaria relación entre pluralismo y democracia. A su vez mostró la posibilidad de la existencia de una derecha moderna separada de los movimientos: tanto positivistas (representados en el gomecismo y sus herederos) y el conservadurismo

8 José Elías Rivera Oviedo, 1977, *Los socialcristianos en Venezuela. Historia e ideología*, pp. 32-33.

9 Ob.cit., p. 43.

religioso. En pocas palabras sembró la duda sobre la ausencia de calidad democrática en el marxismo, y las posibilidades de otro tipo de derecha.

II. COPEI y su lucha contra dos diferentes formas de autoritarismo: el trienio adeco (1945-48) y la década militar (1948-58)

La UNE ciertamente fue el primer paso del movimiento socialcristiano en Venezuela; el cual, como afirmamos en la sección anterior, significó la expresión de una serie de principios motivadores de una forma de hacer política; pero no por ello, fue su consolidación organizativa y ni siquiera ideológica. Para comprender su nacimiento definitivo como partido político con real intención de poder y con una clara concepción de la democracia, se deben tomar en cuenta tres hechos históricos (o condiciones “epocales” del año 45): la experiencia de la UNE, la división y disolución de su organización electoral: el *Movimiento de Acción Nacional*, y la llamada “Revolución de octubre”.

La UNE fue el primer paso y experiencia, pero no por ello murió a partir de la creación de los movimientos electorales (*Acción Electoral*, *Movimiento de Acción Nacionalista*, y *Movimiento de Acción Nacional*) sino que siguió existiendo con gran vigor como grupo gremialista estudiantil en el que se formarán políticamente una nueva generación de socialcristianos: la de 1940-46 (Luís Herrera Campins, Pedro Pablo Aguilár, Valmore Acevedo, Rodolfo José Cárdenas, entre tantos otros) que se caracterizó por un mayor compromiso con la política¹⁰ y un concepto mucho más pluralista de democracia e incluso “revolucionaria”. La UNE resaltarán en el movimiento socialcristiano la tradición juvenil y estudiantil, e incluso solidaria y empática con otras expresiones de los jóvenes de otras tendencias; que luego, en cierto modo, tratará de “mantenerse” con la fundación de un organismo funcional del partido: la *Juventud Revolucionaria Copeyana* (JRC).

10 Ricardo Combellas, Ob.cit., p- 197.

En el año de 1945 el *Movimiento de Acción Nacional* estaba dividido entre dos tendencias¹¹ de la militancia política de los laicos católicos: la democracia cristiana representada por Rafael Caldera (que en lo nacional no se sentían cómodos con los grupos positivistas del postgomecismo: lopecistas¹² y medinistas¹³; y en el ámbito internacional observaban y aprendían de las alianzas que hacían los partidos “católicos” con socialdemócratas y otros grupos de izquierda e incluso radical en su lucha contra el fascismo en Europa); y el conservadurismo representado por Pedro José Lara Peña (que en el país apoyaban al lopecismo, e internacionalmente se identificaban con los movimientos falangistas y radicalmente anticomunistas). Al aparecer la candidatura de López Contreras para la presidencia, estas dos tendencias se separaron definitivamente y se disuelve la organización¹⁴; con lo que se dio una depuración entre los socialcristianos de todo lo relativo a las simpatías con el conservadurismo, el falangismo, el positivismo y la intolerancia a la existencia política de los comunistas (nos referimos a su definición de “anticomunistas”, lo que no quiere decir que aceptaron su posible llegada o participación en el poder). Esta depuración fortalecerá el peso de todo lo relativo a la democracia pluralista en su ideario político, separándolo de la tradicional desconfianza que tienen las concepciones “conservadoras” de la democracia.

La llamada *Revolución de octubre* (golpe de Estado de la joven oficialidad con el apoyo de la dirigencia de Acción Democrática al gobierno del Presidente Medina Angarita, que se produjo el 18 de octubre de 1945

11 José Elías Rivera Oviedo, Ob. cit., p. 81.

12 “Lopecistas”: seguidores del General Eleazar López Contreras, Presidente de la República (1935-41) después de la dictadura del General Gómez en la que fue su Ministro de Defensa. De tendencia positivista, propulsor de una lentísima y evolutiva transición a la democracia que sería tutelada por el Ejército.

13 “Medinistas”: seguidores del General Isaías Medina Angarita, Presidente de la República (1941-45). De tendencia positivista pero con un estilo que permitía mayor participación democrática y libertades aunque no llegó a permitir el sufragio universal y la elección directa del Presidente.

14 Víctor Giménez Landínez, 1982, “Los socialcristianos antes de COPEI”; en: *Los copeyanos*, p. 52.

que dio inicio al llamado “Trienio adeco”, 1945-1948); significó ciertamente la ruptura con los postulados antimilitaristas del proyecto civilista de las generaciones del 28 y del 36, pero a su vez, era la posibilidad de concretar su principal meta: la “revolución democrática” (una “democracia decente”). Nos referimos al sufragio universal y la elección directa del poder ejecutivo y legislativo tanto de hombres como de mujeres mayores de 18 años, con amplias libertades para las organizaciones populares (partidos, sindicatos, etc.), el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías, y el saneamiento de la administración pública; tal como lo planteó desde un inicio la “Junta Revolucionaria de Gobierno”, formada principalmente por miembros de Acción Democrática y presidida por su máximo líder: Rómulo Betancourt¹⁵. Es por ello que ese mismo día Rafael Caldera se pone a la disposición del movimiento; y al día siguiente, el bachiller Luís Herrera Campins le ofrece el respaldo de la UNE al golpe¹⁶. Esta acción llevada a cabo por los socialcristianos será ratificada y hecha doctrina con la fundación de COPEI el 13 de enero de 1946 y en su primera convención nacional en septiembre de ese mismo año, al señalar en su consigna: “Por el triunfo de los ideales de la Revolución de octubre”¹⁷, y en sus estatutos en su primer artículo: “El COPEI es un movimiento venezolanista que busca consolidar por medio de una legítima organización nacional, los propósitos e ideales que impulsaron el movimiento revolucionario del 18 de octubre”¹⁸

La fundación de la definitiva organización partidista de masas del socialcristianismo en Venezuela se dará, como dijimos, a principios de 1946; aunque nominalmente e incluso en sus estatutos no se considerará un partido político hasta su tercera convención nacional, por lo que su nombre inicial fue Comité de Organización Política Electoral Independiente (C.O.P.E.I.). Las bases doctrinarias del partido colocarán como su primer fundamento el ser un partido democrático, entendiendo por

15 Naudy Suárez, 1982, “Los socialcristianos en el Trienio 1946 a 1948”, en: *Los copeyanos*, p. 77-82, 88

16 José Elías Rivera Oviedo, Ob. cit., p. 82.

17 Ob. cit., p. 91.

18 Naudy Suárez, Ob. cit., p. 89.

democracia no sólo el ideal de la *revolución de octubre* sino la promoción de un sistema de partidos pluralista y competitivo¹⁹ tal como lo señala en el documento de la primera convención nacional: “Esencia y Finalidades de COPEI” o “Manifiesto de COPEI”:

COPEI es un movimiento netamente democrático (...), considera que la democracia no existe cuando un solo partido se arroga el derecho de pensar por todos y controla irrefrenablemente las riendas del poder; que la libertad electoral, no consiste en palabras hermosas y declaraciones rimbombantes, sino que sólo puede lograrse cuando todos los ciudadanos, sin restricciones ni diferencias odiosas, participa ampliamente en el proceso donde cada parcialidad haya tenido garantías para hacer oír su voz solicitando sin cortapisas la determinación del electorado por sus consignas o por sus candidatos. Y en este sentido, nadie ha obrado con mayor tenacidad y decisión en la defensa del ideal democrático que proclamó la Revolución, que COPEI²⁰.

Los otros elementos que definirán la democracia para COPEI, siguiendo el documento citado, son: la justicia social lograda por la vía “de la colaboración y de la incorporación de todos al proceso de producción”²¹ y esto debido a que es un “partido basado en el ideal cristiano, que rechaza la lucha de clases”²²; y la libertad religiosa (lograr en las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado un “plano de dignidad y mutuo respeto”, que el Patronato Eclesiástico de la Colonia y ratificado por la República no permitían²³) y la libertad de enseñanza (principio defendido desde hace una década por la UNE ante las intenciones de refor-

19 Ángel Álvarez, 2004, “5. COPEI: La triste historia de un partido sin vocación de poder”; en Ángel Álvarez y José Enrique Molina, *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*, p. 161.

20 Paciano Padrón, 1982, *Siembra de democracia*, p. 25.

21 José Elías Rivera Oviedo, Ob. cit., p. 94.

22 *Ibíd.*

23 Paciano Padrón, 1982, *Siembra de democracia*, p. 29.

mar la Ley de Educación que llegaron a plantear las tesis del “Estado docente”²⁴).

Algunos pueden pensar que COPEI desarrolló su visión de democracia pluralista y consensual, después de haber sufrido el sectarismo de AD como partido hegemónico (poseía más del 70% del electorado en los comicios de 1946 a 1948; aunque ciertamente antes de esto se había mostrado la acción violenta de “bandas” de adecos en las concentraciones de COPEI) durante esta primera experiencia democrática en Venezuela; pero la inicial experiencia de la UNE, su ruptura con la derecha conservadora nacional en el *movimiento de Acción Nacional*, su apego a los ideales de la *revolución de octubre*, y muy especialmente el establecimiento de sus principios ideológicos en sus primeros documentos doctrinarios (antes de conocerse el predominio electoral de AD); demuestran su firme creencia en lo perjudicial que es para la democracia reducirla a la violenta imposición de las mayorías y no al consenso de la pluralidad de movimientos y partidos. La experiencia del trienio adeco demostraría lo perjudicial de pasar del radicalismo sectario de derechas (gomecismo) al de izquierdas; y esta posición generaría el fuerte antagonismo entre las dos perspectivas de la democracia: la de COPEI y la de AD.

En la década militar (1948-1958) COPEI en un principio no se opuso al nuevo régimen militar pero cuando este limita las libertades públicas, y el partido sufre la represión de sus actividades y la cárcel y exilio de alguno de sus militantes (Luís Herrera Campins y José Luís Zapata); iniciará una fuerte crítica y oposición²⁵ sin adoptar jamás la forma de lucha violenta que adoptó AD (partido que había sido ilegalizado por la Junta Militar de Gobierno). Después del golpe-fraude de 1952, el cual no fue aceptado por COPEI al no asistir a la Asamblea Constituyente e incluso expulsar a los 4 suplentes de 120 diputados electos en las planchas del partido; se iniciará un proceso de fuerte represión que impedirá su existencia real, por lo que decide esperar a nuevas oportunidades de lucha cívica. Esperar para COPEI era también la “prudencia” necesaria

24 Naudy Suárez, Ob. cit., p. 91.

25 José Elías Rivera Oviedo, Ob. cit., pp. 107-109.

para no realizar acciones que generaran la desaparición del partido, tal como señala en el “Informe del Comité Nacional” en la VII Convención Nacional de 1958²⁶, se desarrolló una conciencia del valor de la institución partidista para la recuperación y transición a la democracia. A su vez, durante la dictadura, COPEI asumió los principios que identifican la democracia como un medio y no sólo como un fin, rechazando toda acción fraudulenta, golpista o terrorista; es así como Luís Herrera Campins desde el exilio señala:

*Soy de los que creen con firmeza de convicción en la recuperación democrática a través de los caminos cívicos del sufragio universal. La vía engañosa de la conspiración o del golpe de Estado parece más corta, pero presenta riesgos políticos tremendos que la experiencia histórica demuestra con bastante claridad. Desde el punto de vista de la mecánica democrática, la conspiración peca por desconocer el aporte de las masas, llamadas a desempeñar papel fundamental en la dirección y orientación política del país. El civismo, vía quizás más lenta pero mucho más segura, está sujeto a menos contingencias. (...) Las ideas disputan para convencer. Las armas, para aniquilar*²⁷.

La experiencia del trienio adeco y en especial su doloroso fracaso, el cual llevó a una década de dictadura; confirmarán en COPEI y posteriormente en los otros tres partidos más importantes del país: AD (principal afectado y que sufrió en sus militantes la persecución, tortura, asesinatos y exilio), URD, y el Partido Comunista de Venezuela (PCV); la mayor viabilidad de la idea consensual, pluralista, y no violenta que mantuvo COPEI de democracia desde sus inicios y fundación.

26 Paciano Padrón, Ob.cit., p. 29.

27 Luís Herrera Campins, 1957, “Los caminos cívicos del sufragio universal”, en: Simón Alberto Consalvi, 2007, *1957 El año en que los venezolanos perdieron el miedo*, pp. 75-76.

III. La contribución de COPEI a la instauración y supervivencia de la Junta de Gobierno presidida por el Contralmirante Larrazábal (1957-1958)

Los procesos de transición a la democracia se inician cuando una diversidad de grupos sociales logran unirse y movilizarse en pro del derrocamiento de un régimen autoritario o no democrático (en el caso venezolano: una tradicional dictadura militar presidida por el General Marcos Pérez Jiménez), y comenzar el debilitamiento de las instituciones autoritarias y el fortalecimiento de las democráticas. El proceso de unidad se inició con la conformación de la llamada “Junta Patriótica” en junio de 1957. la huída del dictador y la instalación de una Junta de Gobierno del contralmirante Wolfgang Larrazabal que generará las condiciones para la celebración de comicios en diciembre del 58 que permitieron la llegada al poder de un gobierno electo por el sufragio universal, libre, directo, secreto, justo y limpio. Algunos politólogos señalan que la transición finaliza con la consolidación de la democracia, lo cual se logra en el momento que el partido de gobierno alterna con un partido de oposición lo que en Venezuela se dio para 1968-69: pero preferimos asumir la visión más corta por ser el año 1958 el más importante de la transición y que permite la firma del Pacto de “Puntofijo” y el “Programa mínimo” y la celebración de las elecciones; hechos estos últimos que siembras las bases de la consolidación (y finalmente, se agregaría, la redacción de una Constitución aceptada por todos).

Este período de año y medio se dieron momentos de unidad y acción a favor de la institucionalidad democrática (la unidad de todos los sectores democráticos, la protesta en la calle, la negociación con los sectores de las Fuerzas Armadas contrarios al régimen, la huelga que presionó la huída del dictador el 23 de enero, el establecimiento de la Junta de Gobierno, la presión a la Junta para que celebrara elecciones, estableciera las libertades públicas y expulsara del Estado y el Ejército a los posibles pérezjimenezistas); y también se vivió una fuerte inestabilidad (intentos de golpes de Estado, rumores de golpe, cambios de gabinete presidencial, ausencia de acuerdos, etc.), en la que cada decisión y acción de los actores sociales permitió el proceso de transición y consolidación de las bases de

una forma específica de régimen democrático (la representativa, consensual, reformista y civil). Somos del pensar, siguiendo a la historiadora Helena Plaza²⁸, que a partir de 1958 este tipo de democracia era sólo una alternativa entre otras; como pudieron ser las de un nuevo gobierno militar parecido al de Pérez Jiménez, una revolución de izquierda radical o regímenes intermedios posiblemente tutelados por las Fuerzas Armadas. ¿Qué hizo COPEI para impedir estos regímenes y hacer realidad el tipo de democracia que se estableció finalmente?; en este capítulo y los dos siguientes trataremos dar respuesta a esta pregunta.

El inicio de la crisis política que generó la caída de la dictadura, está relacionada con aspectos económicos (crisis de los precios del petróleo, desaceleración de la economía nacional) e internacionales (pérdidas de apoyo por el régimen), pero especialmente por la ya señalada unificación de los factores democráticos. La historiografía reconoce en el hecho de la lectura de la Carta Pastoral del Arzobispo de Caracas: Arias Blanco, el 01 de mayo de 1957; como la pérdida por parte de la dictadura de una de sus principales bases de poder: la legitimación moral que le daba el clero. Es el comienzo del fin; fin que requirió de varios errores por parte de la dictadura, errores que le costarían otros apoyos y el fortalecimiento de la oposición política y militar. La Carta Pastoral no fue una crítica política, sino social: la prosperidad económica no estaba generando una mejora en el nivel de vida de los obreros y un sutil reclamo a la ausencia de libertad sindical. Lo importante fue lo que generó dicha Pastoral, además de la pérdida de un apoyo ya señalado, significó un pequeño cambio en algunas editoriales del diario oficial de la Iglesia: *La Religión* (padre Hernández Chapellín), y en la no represión por parte del alto clero de las actividades claramente opositoras de algunos sacerdotes. Ejemplo de ello fueron las acciones proselitistas del padre Sarratud, el apoyo del rector de la Universidad Católica Andrés Bello: el padre Barnola a la huelga de los estudiantes miembros de esta casa de estudios contra el plebiscito de Pérez Jiménez; y los ya citados editoriales²⁹.

28 Helena Plaza, 1978, *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*.

29 Ob.cit., p. 76.

La relación entre la Iglesia Católica y COPEI siempre fue muy fuerte desde los primeros pasos del movimiento socialcristiano, hasta incluso los años setenta; es por ello que este cambio e incluso la militancia antirégimen del clero debió estimular el renacer de la actividad opositora copeyana (es un tema por investigar en todo caso); lo cual se observó especialmente en lo relativo al movimiento estudiantil. En palabras un dirigente estudiantil de la época y líder de la Juventud Revolucionaria Copeyana: Hilarión Cardozo, se afirma que la unidad de los demócratas primero se dio entre los estudiantes universitarios (el llamado “Frente Universitario”) y luego entre los partidos en la Junta Patriótica³⁰. Los sacerdotes auparon siempre la actividad política de los jóvenes desde los treinta en contra de la infiltración marxista de las universidades, y en el 57 ya esta no era la preocupación sino la lucha por el derrocamiento de la dictadura.

La unidad organizativa de los partidos políticos (los cuatro más importantes: AD, URD, COPEI y PCV) para luchar por 3 reivindicaciones generales: amnistía, elecciones libres, gobierno democrático se dio en torno a la Junta Patriótica en junio de 1957; idea que nació originalmente en el II Congreso del PCV³¹ y que significó el abandono de la política de resistencia conflictiva a lo interno de los sindicatos por parte de esta organización. Se asumía así la estrategia de lucha civilista que ya había planteado COPEI desde 1953 y que se centraba en aprovechar la coyuntura electoral de 1957 (para diciembre se debían celebrar comicios según la Constitución de 1953). Es probablemente por esta razón, y por ser COPEI el único partido que no había sido ilegalizado o desmantelada totalmente su organización por la acción de la policía política de la dictadura (la *Seguridad Nacional*); que se plantea la candidatura de unidad de toda la oposición en la persona de Rafael Caldera, es por esto que será encarcelado por la dictadura en agosto hasta diciembre en que sale para el exilio y se reúne con los otros líderes de AD y URD: Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba en Nueva York. En todas las acciones de la Junta Patriótica, en las huelgas estudiantiles y en la del 21 de enero del

30 *Entrevista a Hilarión Cardozo*, Caracas: 16 de Julio de 2008.

31 Helena Plaza, 1978, Ob.cit., p. 78.

58 participaron los militantes y dirigentes de COPEI, sufriendo la cárcel y persecución junto al resto de los militantes de las otras organizaciones políticas. Se pueden nombrar los casos de los representantes copeyanos en la Junta Patriótica que fueron cayendo presos y eran sustituidos por otros que a su vez eran apresados: Pedro del Corral, Pedro Pablo Aguilar, y Enrique Aristeguieta Gramcko. En el Frente Universitario cuando ocurre la huelga estudiantil están José de la Cruz Fuente y Remberto Uzcátegui entre otros, y en el Frente Obrero: Dagoberto González; por sólo dar unos nombres de los muchos que participaron.

Al resquebrajarse la unidad de las Fuerzas Armadas en torno al dictador por el cambio inconstitucional de las elecciones en un plebiscito, y el posterior fraude entre noviembre y diciembre; vendrá la fuerte agitación en la calle liderizada por la Junta Patriótica y la rebelión de importantes sectores de las Fuerzas Armadas. El 23 de enero de 1958 cae (huye) finalmente Pérez Jiménez y se instala la Junta de Gobierno teniendo como Presidente al contralmirante Wolfgang Larrazabal, y siendo todos sus miembros militares. Desde este momento empezará un proceso de fuerte movilización en la calle bajo el liderazgo de la Junta Patriótica y los partidos políticos (especialmente AD y el PCV) para que el nuevo gobierno cumpla con todos los pasos para hacer realidad el sentido de su creación: la recuperación de las libertades y la vuelta a la constitucionalidad democrática con la celebración de elecciones a fines de año. Una primera acción fue la de lograr que los miembros de la Junta de Gobierno de mayor filiación pérezjimenistas fueran sustituidos por civiles lo cual se logró gracias a la presión de la calle.

Ante esta nueva realidad, COPEI (en palabras de sus dirigentes y luego su máxima autoridad permanente: el Comité Nacional) se planteó (al igual que el resto de las organizaciones partidistas y gremiales) el apoyar el esfuerzo unitario que se había iniciado con la Junta Patriótica, y las metas que tanto esta organización como la Junta de Gobierno se plantearon a pocos días del 23 de enero. Las metas de la Junta Patriótica fueron: respaldar la Junta de Gobierno, mantener el frente de unida nacional por todas las fuerzas que ayudaron al derrocamiento de la dictadura, encaminar la unidad hacia la edificación de un ordenamiento legal democrático,

representativo y de derecho por medio de una convocatoria a elecciones generales de todos los poderes públicos lo más pronto posible, y los partidos políticos mantendrán su independencia doctrinaria y organizativa pero manteniendo una tregua política en su lucha interpartidista³². En pocas palabras esto fue lo que se llamó el “Espíritu del 23 de Enero” un profundo anhelo de unidad y de evitar la confrontación política para lograr la estabilidad democrática.

A este “espíritu”, COPEI no dejó de contribuir; aunque a su vez se dedicó a la recuperación de la organización partidista (a lo que los otros partidos también se dedicaron); y de la revisión general de sus declaraciones se puede afirmar que se propuso: conservar el ambiente de “armonía social” en las calles; replantearse su relación con organizaciones de tendencia marxista al no caer en el error de ver a cualquier posición de izquierda como comunismo, de allí la defensa de Acción democrática como partido reformista, se habló de “una tolerancia en lo político, religioso, e ideológico”³³ de allí el no oponerse a la relegalización del PCV pero sin dejar de advertir que el comunismo era antidemocrático (en las declaraciones estas afirmaciones sólo eran sostenidas públicamente por el clero, nunca por COPEI en el año 58); y evitar que el nuevo régimen sostuviera los postulados del “Estado docente”, el “laicismo” (irrespeto de la Iglesia y la condición católica del venezolano, y el mantener el patronato), y la ausencia de libertad sindical; como ocurrió en el Trienio adeco. Para conservar la unidad COPEI planteó la creación de un “organismo de consulta” que no debía ser la Junta Patriótica, y el establecimiento tanto de un candidato de unidad como planchas unitarias para las elecciones lo cual preservaría el país de la anarquía y el sectarismo³⁴.

La Junta de Gobierno permitió a todos los partidos por igual participar en ciertas instituciones del Estado, tales como los Concejos Muni-

32 Helena Plaza, 1978, Ob.cit., pp. 104-105.

33 Luís Herrera Campins, “Una comisión especial entregará a la Junta copia del mensaje del partido a la Nación”, en: *El Nacional*, 10-03-1958, p. 32.

34 Pedro Pablo Aguilar y José Pérez Díaz, “COPEI decidió hace cinco años orientar su trabajo hacia 1957”, en: *El Nacional*, 09-02-1958, p. 33.

cipales (es importante resaltar el papel de José Pérez Díaz en el Consejo del Distrito Federal), y la Comisión redactora del proyecto del Estatuto Electoral desde marzo, en el que estuvo Lorenzo Fernández por COPEI.

En los meses de marzo y abril se dio la primera crisis, con el desarrollo del fenómeno del liderazgo del Teniente Coronel Hugo Trejo (“trejismo”) el cual realizó el primer intento de golpe contra la dictadura el 01 de enero del 58. En estos meses se dedicó a hacer declaraciones políticas públicas y en los cuarteles; logrando las simpatías de sectores populares pero especialmente militares; y a su vez la oposición de los sectores más conservadores de las Fuerzas Armadas y de todos los partidos salvo URD y extrañamente el PCV que no lo apoyó. El resultado fue la presión por parte de sus “enemigos políticos” para su “salida” del país a una embajada (Costa Rica); COPEI por su parte temía el peligro de su tendencia comunista³⁵; y en general todos repudiaron el trejismo como un intento de debilitar el necesario apoliticismo de los militares tal como las declaraciones de los dirigentes de los partidos a la prensa. El 1 de mayo, después de las medidas de la Junta de Gobierno para enviar a Hugo Trejo fuera; los partidos URD, AD y COPEI realizan un manifiesto común en que apoyan la medida basada en el principio siguiente:

La actividad política no se compadece con las funciones militares, postulado que se debe imponer sin vacilaciones, para hacer cumplir el principio constitucional y las leyes que establecen a la FAN como una institución profesional, impersonal, apolítica, y no deliberante, al servicio exclusivo de la Nación, sujeta a las leyes y garante de las libertades públicas y las instituciones democráticas³⁶.

En mayo ocurrirán dos hechos graves: el ataque por un grupo de estudiantes al vehículo donde venía el vicepresidente de los Estados Unidos: Richard Nixon (día 13) y la renuncia de los civiles de la Junta de Gobierno: Eugenio Mendoza y Blas Lamberti (día 18). En la primera

35 Helena Plaza, 1978, Ob.cit., p. 108.

36 “Declaración de URD, AD y COPEI sobre la situación nacional”, en: *El Nacional*, 02-05-1958, p. 46.

AD, URD y COPEI realizaron otra declaración conjunta en la que condenan los actos de violencia; e incluso el PCV y las organizaciones estudiantiles se disculpan. Caldera señala que tales acciones justificaban la idea de los seguidores de Pérez Jiménez, de que el país no podía gobernarse sino por la fuerza³⁷. Con respecto a la crisis del gabinete, las razones fueron el poco peso que tenían los civiles en las decisiones de la Junta de Gobierno (la Junta se reunía clandestinamente con el Alto Mando Militar), por lo que todos los partidos presionaron para que se ampliara; es así como Pedro Pablo Aguilar en nombre de COPEI exige la creación de ministerios sin cartera pero que sean otorgados a los civiles³⁸ y rechaza la propuesta de crear un consejo consultivo. La participación de los civiles era una exigencia no negociable por los partidos y Larrazabal terminará incorporando a 5 civiles al gabinete.

En todo el año se vivió rumores de golpe de Estado pero sólo ocurrieron dos intentonas: la del 22 de julio y la del 07 de septiembre en ambas participará el Ministro de Defensa General Jesús María Castro León (destituido a raíz del primer intento será expulsado y luego entrará de manera clandestina al país). En ambas los golpistas contaron con el apoyo de algunos sectores de las Fuerzas Armadas; pero recibieron la misma respuesta de los partidos, todas las organizaciones gremiales y parte importante de la población que se manifestó en contra e incluso pidió armas para combatir a los golpistas. En el primero, los militares rebeldes ofrecieron el gobierno a los empresarios (Eugenio Mendoza), COPEI (Rafael Caldera) y URD (Jóvito Villaba); pero estos rechazaron tal ofrecimiento y pasaron a negociar con los mismos su rendición³⁹. De estas insurrecciones la Junta de Gobierno salió fortalecida y se depuró la institución militar de grupos golpistas (en especial pérezjimenezistas), y el compromiso de la población y los partidos con la unidad se afianzó.

37 “Los partidos políticos condenan los actos violentos de ayer”, en: *El Nacional*, 14-05-1958, p. 46.

38 “Declaraciones de los partidos sobre la situación política”, en: *El Nacional*, 20-05-1958, p. 22.

39 Helena Plaza, 1978, Ob.cit., pp. 110 y 133

En relación a la candidatura de unidad de todos los partidos COPEI mantuvo esta tesis; pero los problemas giraron constantemente en torno a quién sería el candidato y desde mayo hasta octubre no se pudo lograr con un nombre; y el partido en su VII Convención Nacional celebrada en octubre lanzó la candidatura de Rafael Caldera. Este hecho generó fuerte preocupación en todas las fuerzas democrática al darse la posibilidad de revivir la experiencia de Gallegos: un Presidente débil por las divisiones que engendraría la campaña y la pertenencia partidista, por lo que se vieron en la necesidad de crear un mecanismo que salvara el “espíritu del 23 de enero” más allá de las elecciones: el Pacto de Puntofijo.

En el año de 1958 no se puede hablar de un partido que tenga mayor peso que otro en la defensa de la Junta de gobierno y el proceso de transición. Los cuatro ofrecieron su apoyo en momentos de fuerte crisis; y se guiaron siempre por el mantenimiento a toda costa de la unidad y la tregua política, sin detrimento de su especificidad ideológica y organizativa. COPEI en esto no fue menos que los otros, respondía a lo que había sido su original concepto de democracia.

IV. La reestructuración del partido y su convención nacional

El principal objetivo de COPEI en 1958 a nivel organizativo fue la recuperación de su estructura a nivel nacional con la animación de su vieja militancia; junto a la celebración de la VII Convención Nacional después de haber realizado las convenciones a nivel municipal y regional. Con este fin el 06 de febrero de 1958 se celebró un Directorio Nacional en el se amplió el Secretariado Nacional con 6 comisiones (Coordinación, Finanzas, Prensa, Relaciones Internacionales, Organización, Organismos Periféricos, Juventud)⁴⁰.

Desde marzo hasta septiembre se realizaron las Convenciones Regionales con asistencia de los dirigentes nacionales, preparando así la

40 Pedro Pablo Aguilar y José Pérez Díaz, “COPEI decidió hace cinco años orientar su trabajo hacia 1957”, en: *El Nacional*, 09-02-1958, p. 33.

Convención Nacional que se celebraría en octubre. El resto de los partidos había ya celebrado sus convenciones: AD en agosto y URD en septiembre. Se inició la de COPEI el 03 de octubre y duraría hasta el día 07, en la misma el Comité Nacional describió la lucha del partido durante la dictadura y en especial su política de unidad y olvidar viejos agravios, es así como afirma Caldera: “no vacilamos en aparecer al lado de nuestros adversarios de ayer, para cumplir la pedagógica función de enseñar que por sobre las divergencias ideológicas, políticas o personales, hay el deber de buscar y afianzar el bien común”⁴¹.

Se acordó crear una “Escuela de Formación Política para dirigentes socialcristianos”, se designó el nuevo Comité Nacional ratificando en parte el anterior; como Presidente a Pedro del Corral, 1° vicepresidente a Lorenzo Fernández, 2° vicepresidente a Patrocinio Peñuela, y Secretario General se ratifica a Rafael Caldera; y se lanzó su candidatura presidencial⁴².

La toma de decisiones a nivel nacional se da en el llamado Comité Nacional, que es el principal órgano del partido por sus funciones (establece la línea política, entre otros) y la frecuencia de sus reuniones (semanal). En el mismo, para 1958, posee una fuerte influencia el Secretario Nacional: Rafael Caldera (líder fundador) como ha sido desde un principio; y esto no cambiará hasta muchos años después. En palabras, tanto de Hilarión Cardozo como Pedro Pablo Aguilar⁴³ se confirmó este hecho; pero a su vez la capacidad de Caldera de escuchar primero todas las opiniones para luego tener la última palabra, la cual sirve de compendio del “sentir” del partido, por lo que nunca se daban contradicciones internas. Mucho menos se dieron confrontaciones en el año 58 en que los militantes sintieron la necesidad del carisma y guía del fundador en momentos tan difíciles por su inestabilidad. Este año a lo interno de COPEI se dio en un ambiente de plena armonía y escucha del líder máximo, y de los que se sacrificaron en la lucha contra la dictadura.

41 Paciano Padrón, Ob.cit., p. 156.

42 Paciano Padrón, Ob.cit., p. 163.

43 *Entrevistas a Hilarión Cardozo, y Pedro Pablo Aguilar*. Caracas: Julio de 2008.

Las tendencias internas para el año de 1958, según Ricardo Combellas no existieron hasta los sesenta⁴⁴, pero consideramos ya se observaban el “calderismo” (Rafael Caldera) por supuesto, y el “herrerismo” (Luís Herrera Campins). Se puede observar en la lucha por la candidatura única; Caldera siempre sostuvo este principio pero Luís Herrera, aunque respetaba la línea del partido, declaró desde un principio que “el problema no está en el candidato sino en el programa a realizar”⁴⁵. Este ejemplo expresa lo que luego serán tendencias claras, a las que se unirán otras en la próxima década.

V. Los aportes de COPEI al pacto de Puntofijo y el Programa mínimo

No se tiene la certeza si la formulación del Pacto de Puntofijo se dio cuando los líderes de AD, URD y COPEI estaban exiliados en Nueva York en enero de 1958, pero lo que si es cierto es que los principios del mismo se estuvieron planteando en todas las declaraciones de los partidos inspiradas por el llamado “espíritu del 23 de enero” (unidad y tregua). En octubre no se estaba inventando nada nuevo, aunque si se puede señalar que en la llamada “Mesa de los partidos” (reuniones que se daban con bastante frecuencia) que se celebró el 02 de junio, URD presentó un pacto para formar un gobierno de integración⁴⁶. Este Pacto diseñado por URD se parece mucho a lo que luego será Puntofijo, debido a que sostiene: 1) defender por todos los medios la democracia, 2) respeto del carácter institucional de la FAN, 3) Programa básico (crear instituciones democráticas, administración pública limpia, incorporación de la mujer, reforma agraria, economía no feudal ni colonial, industrialización, electrificación, planificación sin perjudicar la iniciativa privada, erradicar analfabetismo, asistencia social, erradicar pobreza), 4) candidatura de unidad. Este plan fue aceptado por el resto de los partidos en los tres

44 Ricardo Combellas, Ob.cit., p. 211.

45 Luís Herrera Campins, “Es hora de que la burguesía se defina en nuestra política”, en: *El Nacional*, 11-02-1958, p. 31.

46 “En la mesa de los partidos: Pacto para formar gobierno de integración propuso URD”, en: *El Nacional*, 03-06-1958, p.1.

primeros puntos, y en la formación de un gobierno de unidad más no necesariamente una candidatura única, aunque reconocen que es lo ideal. En declaraciones posteriores, Jóvito Villalba señaló que este pacto debía incorporar a los partidos, los sindicatos y las fuerzas económicas.

El aporte de COPEI fue, no sólo apoyar y estimular la firma de dicho Pacto, sino insistir en no cometer los errores del pasado; lo cual se lograría si ningún partido aspirara a tener el control hegemónico de los cuerpos deliberantes, si el elector entiende que votar por el candidato de unidad es votar contra la dictadura, aspirar siempre a encontrar lo que nos une como nación, la unidad no es uniformidad, la definición de un programa común (sus planteamientos fueron similares al presentado por URD), y la candidatura única⁴⁷.

Al final, el proceso de aprendizaje del trienio, la dictadura y el año 58 (en especial al temor de que el gobierno electo fuera derrocada por un golpe, posibilidad real), más la incapacidad de poseer un candidato de unidad; llevó a que los principales partidos (AD, URD y COPEI) a firmar el llamado Pacto de Puntofijo (llamado así por ser el nombre de la quinta donde vivía Caldera y que los periodistas decidieron bautizarlo al dar la noticia; en palabras de Caldera “Puntofijo es el nombre del sitio más alto de la carretera vieja de San Felipe a Nirgua, de donde se contemplan a plenitud los arrobadores valles del Yaracuy”⁴⁸, y no Punto Fijo en el Estado Falcón como siempre se ha llamado de manera equivocada por error de los periodistas también). No conocemos las partes que redactó COPEI del texto, pero algo sí es cierto: el hecho que fue fiel al mismo en el primer gobierno de la democracia y estimuló el consenso siempre; e incluso, en tiempos tan lejanos del mismo como el año de 1992 cuando la democracia sufrió dos golpes de Estado, se vio a los dirigentes de COPEI dándole apoyo al gobierno tal como expresaba y exigía Puntofijo.

47 Rafael Caldera, “Charla del Dr. Rafael Caldera: la unidad y el candidato”, en: *El Nacional*, 07-09-1958, p. 42.

48 Rafael Caldera, 2000, *Los causahabientes De Carabobo a Puntofijos*, p. 71.

No es objetivo del presente estudio explicar el Pacto de Puntofijo pero sí el hecho que las exigencias de respeto a: la Iglesia, la libertad de enseñanza, la pluralidad y las minorías, que habían sido principios de COPEI desde su fundación y bandera durante el trienio adeco; fueron incluidos entre los principios tanto del Pacto como del posterior “Programa mínimo común” e incluso en la Constitución Nacional de 1961: en la que se eliminaron los aspectos conflictivos especialmente con COPEI, adoptando los postulados que este había planteado originalmente en la Asamblea Constituyente de 1946: la libertad de enseñanza y la negativa al establecimiento del Estado Docente, la no constitucionalización del patronato eclesiástico (que luego pasó a su eliminación con la firma del “Modus vivendi” ese mismo año), y la redacción en el derecho de propiedad⁴⁹; por citar los más importantes. A su vez, la visión reformista en lo relativo a la justicia social también fue asumida por los otros partidos; y el rechazo a la participación del PCV en la firma del pacto era una vieja prédica de COPEI y la Iglesia.

Conclusiones

Una línea coherente de pensamiento y acción ha inspirado, tanto las decisiones como la práctica política copeyana, de cara al logro de la transición a la democracia tanto en 1957-58 como en sus antecedentes: desde la célula de COPEI que fue su participación en la generación del 36 con la UNE, como su lucha electoral y política en tiempos de democracia adeca (trienio) y en la dictadura militar. Nos atrevemos a afirmar que el partido COPEI, como institución y liderazgo colectivo; fue el que menos cambió su forma de comprender la democracia y los métodos para su implantación en el país. Prueba de esto son los principios establecidos en su ideario, y las acciones que llevaron a cabo desde su fundación hasta el año 58, incluyendo este importante año. Un buen ejemplo fue que en su VII Convención Nacional (octubre de 1958) no consideraron cambiar su doctrina e ideario.

49 Naudy Suárez, Ob. cit., pp. 90-92.

Nunca se ha dejado de afirmar el proceso de aprendizaje político que tuvieron que pasar los partidos en Venezuela durante los trece años anteriores al 23 de enero de 1958, para lograr así la consolidación en el tiempo de un régimen de libertades públicas y elecciones frecuentes. El aprendizaje se ha dicho, fue a partir de los fracasos, del error; para luego iniciar la búsqueda y meditación de nuevos “modelos” y concepciones de democracia. En esa búsqueda de la clase partidista (en especial AD), nuestro estudio ha querido resaltar el ejemplo que dio COPEI con su línea política (democracia plural, consensual y reformista); el cual sirvió de inspiración en tiempos de exilio, y camino a seguir en la construcción de las bases de la nueva institucionalidad durante el 58 con el Pacto de Puntofijo y la Constitución del 61.

En esta primera aproximación, nos habría gustado profundizar aun más en lo relativo a la toma de decisiones a lo interno del partido y, el peso que tuvo en la organización la experiencia del exilio durante la década militar. Son áreas de investigación que están por ser exploradas; y que tiene en las actas, publicaciones y cartas de COPEI de la época y sus militantes una fuente primordial que esperamos que no se haya perdido.

Fuentes

1. Bibliográficas

ÁLVAREZ, Ángel (2004), “COPEI: La triste historia de un partido sin vocación de poder”; en Ángel Álvarez y José Enrique Molina, *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*, Caracas: Vadell hermanos.

HERRERA CAMPINS, Luís (1957), “Los caminos cívicos del sufragio universal”, en: Simón Alberto Consalvi, 2007, *1957 El año en que los venezolanos perdieron el miedo*. Caracas: El Nacional.

CALDERA, Rafael (1999). *Los causahabientes - De Carabobo a Puntofijo*, Caracas: Panapo.

El partido Socialcristiano COPEI y la lucha por la democracia en Venezuela.
El año de 1958 como compendio de una tradición política

CÁRDENAS, Rodolfo José (1988). *COPEI en la Constituyente: la tentación totalitaria de AD*. Madrid.

CASTRO LEIVA, Luis (1988), *El dilema octubreista 1945-1987*, Caracas: Cuadernos Lagovén.

COMBELLAS, Ricardo (1985). *COPEI Ideología y liderazgo*, Caracas: Ariel.

GIMÉNEZ LANDÍNEZ, Víctor (1982). “Los socialcristianos antes de COPEI”; en: *Los copeyanos*, Caracas: Centauro.

PADRÓN, Paciano (1981). *COPEI, documentos fundamentales*. Caracas: Centauro.

PADRÓN, Paciano (1982). *Siembra de democracia: COPEI a través de sus Convenciones Nacionales*. Caracas: Centauro.

PLAZA, Helena (1978), *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*, Caracas: Garbizu & Todtmann.

RIVIERA OVIEDO, José Elías (1977). *Los socialcristianos en Venezuela. Historia e ideología*. Caracas: Centauro.

SUÁREZ, Naudy (1982). “Los socialcristianos en el Trienio 1946 a 1948”, en: *Los copeyanos*, Caracas: Centauro.

YÉPEZ BOSCÁN, Guillermo (1990). *COPEI sustancia e identidad*.

2. Hemerográficas

ARZOBISPADO DE CARACAS. *La Religión*. Caracas (periódico oficial de la Iglesia Católica en Venezuela, de frecuencia diaria. Se revisó el año 1958).

CENTRO GUMILLA. *Revista SIC*. Caracas (publicación bimensual, se revisó el año 1957 y 1958).

El Nacional. Caracas. (periódico de circulación nacional, de frecuencia diaria. Se revisó el año 1958).

3. Testimoniales

(2008). *Entrevista a Valmore Acevedo*. Caracas, Venezuela (realizada por Carlos Balladares el 23 de julio de 2008).

(2008). *Entrevista a Pedro Pablo Aguilar*. Caracas, Venezuela (realizada por Carlos Balladares el 19 de julio de 2008).

(2008). *Entrevista a Hilarión Cardozo*. Caracas, Venezuela (realizada por Carlos Balladares el 16 de julio de 2008).

(2008). *Entrevista a Enrique Pérez Olivares*. Caracas, Venezuela (realizada por Carlos Balladares el 16 de julio de 2008).

4. Terciarias o de Referencias

CONGRESO DE LA REPÚBLICA / INSTITUTO AUTÓNOMO BIBLIOTECA NACIONAL Y DE SERVICIOS DE BIBLIOTECA (1983). *Fuentes para el estudio del 23 de enero de 1958*, Caracas: IABNSB.

SUÁREZ, Naudy (2000), "Caldera Rodríguez, Rafael" en FUNDA-
CIÓN POLAR, *Diccionario multimedia de Historia de Venezuela*,
Caracas (versión en CD ROM).

5. Electrónicas (on line)

BETANCOURT, Rómulo y Miguel OTERO SILVA (1929), *En la huella de la pezuña*. Recuperado en Abril, 16, 2008, <http://webar->

El partido Socialcristiano COPEI y la lucha por la democracia en Venezuela.
El año de 1958 como compendio de una tradición política

ticulista.net.free.fr/asg200717030918+Antonio-Sanchez-Garcia+Romulo-Betancourt+Naudy-Suarez-Figueroa.html